

CHIMBERIANA

MUCHAS veces hemos envidiado a la invicta capital hermana por tener un cronista, narrador exacto y ameno de la fisonomía popular y característica de su pueblo (que no todo ha de ser comentar de sucesos extraídos de archivos y empolvados legajos donde no siempre se halla el alma instintiva de la localidad) como el inimitable narrador D. Emiliano de Arriaga, que ha popularizado su pseudónimo de «Un chimbo».

También aquí en la vieja ciudad de las murallas había tantas cosas y tantos casos, tanto personaje y tanto episodio popular digno de ser comentado y conservado a través de las generaciones, para que la urbe transformada recordara siquiera las características de aquel típico cascarón a que debió su sér. Pero aparte de algunos fragmentos de Siro Alcain, Soroa, «Kalei Kale» y algún otro, poco o nada se ha hecho en esta materia, más afanosos de saber lo que ocurre en las cinco partes del planeta que lo que sucedió en aquel rincón olvidado, cuyos habitantes no lo hubieran cambiado por un mundo. «Medio mundo» estaba donde hoy la «Unión Artesana» y bien valía el resto otro medio.

En Bilbao, repetimos, han sido más afortunados, y gracias a la saladisima pluma del Sr. Arriaga, pueden deleitarse con la inacabable serie de chimbadas que se refieren en las diversas obras dadas a luz con regocijo de los bilbainos netos.

No se ha contentado, sin embargo, con la descripción literaria de los olvidados episodios típicos y ahora acaba el Sr. Arriaga de «ponerlos en solfa» componiendo una «Rapsodia bilbaína» que lleva el mismo título que encabeza estos apuntes, y que, dedicada al Excmo. Ayun-

tamiento de Bilbao, la Banda municipal de la invicta villa la ha interpretado en sus conciertos públicos.

Precede a la composición musical la explicación detallada de los motivos o temas en el siguiente pintoresco

«PROEMIO

»El Bilbao de los bilbaínos, la era del bilbainismo clásico, la preponderancia del genuino y castizo Chimbo, de hecho y de derecho corresponden al segundo tercio del siglo XIX, o para ser más exactos, al lapso de tranquilidad que medió entre ambas guerras civiles. Entonces el bilbaíno tenía fisonomía propia, y las costumbres típicas del pueblo se reflejaban en sus diversiones públicas y en sus ecos callejeros. Apenas si queda ya vestigio de lo que fueron. Mas..... ¿dejará de ser grato para quienes aún rinden culto a las añoranzas de aquellos buenos tiempos, el rememorarlos con alguna de sus características manifestaciones? Vamos a intentar hacerlo por medio del pentágrama. Y utilizaremos además, para que sirvan como de Tabla *temática*, los breves párrafos descriptivos que a continuación topará el desocupado lector.

I

»Bien mediada corría la décimanona centuria, cuando hasta en los más apartados rincones de la capital organizábanse a porfía nutridas masas corales — precursoras de nuestras Sociedades Orfeónicas — y otras que, combinando con arte voces e instrumentos varios, amenizaban en placentera zambra nocturna el recinto de la invicta. A la sazón alcanzó en ella gran boga una tudesca y genial tanda de Valses. A uno de sus números se adaptó la famosa letra compuesta expresamente por bilbainizante y humorista ingenio..... Era la narración pintoresca de una noche de *parranda*. Se titulaba «Ronda de barragarris», y una de sus más celebradas estrofas, era aquella que decía:

»Ene que risas hisemos
al pasar por la Sendeya
chalos y todo nos hiso
desde el balcón una vieja.

II

»En aquellos venturosos días, el principio de autoridad estaba para nosotros vinculado en cuatro vetustos y alguacilados chineles, el decano de los cuales era el avellanado carcamal de *Panchicoles* y el menos entrado en años aquel astuto y rezongador de *Machain*, que tenía el cargo especial de vigilar la Plaza del Mercado y al que las gentes maliciosas atribuían cierta tendencia a empinar el codo..... Tanto que dió

lugar a que se cantase una donosa *Jota*, cuya letra aplicada por el pueblo decía de esta manera:

»A la jota, jota, Machain,
qu'eres un galopin
que por no trabajar
te has metido aguasil.

»Y a las pobres aldeanas
no les dejas vivir,
que les quitas los cuartos
p'a beber chacolín.

III

» Nada expresa mejor aquel intenso cariño hacia el propio nido — sentimiento tan arraigado entre los *chimbos sietecalleros* — como una vieja canción que data de los albores del pasado siglo, pero que transmitida de generación en generación, aun se dejaba oír en la época a que se contraen estas íntimas remembranzas. Es un cadencioso aire de *Mtinué* de clásico sabor y marcado color local, que los hijos de una calle a los de las adyacentes endilgaban, poniendo a éstas como no digan dueñas y ensalzando a la suya con suprema delectación. Así, los de *Carnicería* — que habían por patronos a los gloriosos ascendientes de María Santísima — se placían en apostrofar a los de Barrencalle y Belosticalle con frases despectivas, que acoplaban a la misma música que los demás emplearan para denostarse mutuamente. Comenzaban su pequeño poema por la invocación; tras ésta soltaban los improperios, agudizando vocablos con énfasis burlesco, y seguía la loa, que era fina, concisa, grácil y rebosante de satisfacción, para terminar con estrambote zumbón y en guisa de letanía. He aquí la letra tal como ha llegado hasta nosotros:

»¡Vivá San Joaquin!
¡Viva Santa Aná!
.....
Belosticallé
no vale nadá.
Y Barrencallé
apesta callé....
llenó de grasa,
llenó de aceite
.....
En Carnicería
todo es romería ...
Bis bis-bis bis
Ora por nobis.

IV

»El agua de Iturrigorri era por aquel entonces muy preconizada y no escaso era el número de vecinos que a todo pasto hacían consumo

de ella. Mas como la fuente se hallase a larga distancia, surgió aquí un vendedor ambulante — el célebre *Tarrampantan* — quien, llevando por el ronzal cargado y maltrecho rucio, cruzaba las calles anunciando su mercancía a son de cuerno, cuyo toque participaba así del estilo usado en montería como del *pastoril* e idílico. Pero que, como quiera que fuese, lo cierto es que traía a la memoria el ameno paraje do brotaba la fresca linfa contenida en aquellas sendas cubas cubiertas de pámpanos y hojarasca.

V

»¿Qué tumulto podía ser aquel que a primera hora desembocaba atropelladamente por la calle del Correo? Pues..... era sencillamente la muchedumbre regocijada, en pro de la cual se precipitaba dando derrotes a diestro y siniestro, un bravo novillo ensogado, festejo que tenía muchos adeptos y ponía en conmoción a todo el vecindario. La banda oficial de tamborileros iba por delante tocando una animada *Tarantella* que enardecía la sangre torera de la gente moza.

VI

»En igual forma recorrían también nuestros músicos tamborileros, la carrera que después habían de seguir el Rosario cantado o la procesión del cumplimiento parroquial. Y lo hacían marchando aprisita — desde luego fuera de compás — y dando al aire una monótona *Tocata* de pífano y atabal, con la que querían decirnos:

»Por aquí
por aquí pasa;
por aquí...
por aquí sí.

VII

» Cuando algún acontecimiento público reclamaba la presencia de los *Gigantes*, los infatigables *chistularis* los precedían, tañendo aquel fastuoso *Rigodón*:

»Ya viene la Reina Mora
cayéndosele la atorra...

que lo danzaban pomposamente *don Terencio* y *doña Tomasa* con el Turco y la Turca, el Moro y la Mora..... reina con ironía aludida en el cantar.

VIII

»Otras veces, en que el Ayuntamiento — llamado intensivamente *La Villa* — salía en cuerpo de comunidad, con los maceros de albo pe-

lucón y dalmática bermeja, o presidía alguna procesión — Corpus o Semana Santa —, rompían marcha los flamantes tamborileros, pero ya de gran uniforme con casaca roja y bicornio galoneado. En tales momentos, el agudo pífano, con mesura tañido por el veterano *Chango*, ejecutaba aquella especie de *Sonatina del tirulí* — que quizás se remonta al reinado de Felipe II en el siglo XVI —, hábilmente secundado por el modesto atabal de *Sorguin*.

IX

»Y en señaladas ocasiones alternaban con aquéllos, los graves y acompañados toques de *Los trompeteros*, de azulino peto. Que también acompañaban a la Diputación Foral, cuando ésta iba en corporación a las vísperas de San Ignacio. Además hacían sonar su *Fanfare* a intervalos — pero entonces con más floreos y armonías — durante las tardes del Octavario de Corpus, apareciendo en el balcón de la antigua Casa Consistorial, que se alzaba adosada al templo de San Antón y cuyo conjunto forma casi el escudo de armas de la urbe bilbaína.

X

»Desde su vieja Plaza del Mercado, todo a lo largo de Achuri, sobre los *arris* de ambos ribereños límites, plantaba sus redes el número, so gremio de los anguleros. Preparados para su faena al trasponer el dia-entonaban a coro una suave cantilena de severas líneas y ecos dulcísimos..... un apacible Nocturno; cuya procedencia se atribuye a los toques armoniosos que en la góndola de la antigua Universidad y Casa de Contratación de Bilbao; daban a bordo los clarines al surcar, en determinadas solemnidades, las tranquilas aguas jurisdiccionales, conduciendo a Próceres y Magnates, Prior, Jueces, Cónsules, Síndicos y Consiliarios de aquella ilustre Corporación fundada hacia 1494, allá en la prodigiosa época de los Reyes Católicos..... Y pensándolo bien, ¿no sería digno tanto por su bella estructura cuanto por su noble abolengo, de que lo consideremos como el Himno natural que por derecho histórico viniese a recordar a los bilbaínos las grandezas de un glorioso pasado? La letra popular asaz incongruente que el vulgo le aplicó más tarde, es como sigue:

»Chir, chir chir,
 chir, chir, chir...
 Las angulas — al sedaso
 han de venir!
 Con su linterna
 con su farol...
 Anguleros — anguleros
 tengáis valor!

XI

»Llegaba por fin la segunda semana de Agosto y en ella empezaba la piadosa y concurrida Novena de Begoña. Terminada esta devoción en cada uno de los nueve días, bajaban los romeros la enhiesta Calzada, siguiendo los pasos en aquellas tibias mañanas estivales, a los populares tamborileros. En su descenso, ejecutaban éstos una Marcha o pasacalle cuyos últimos compases se extinguían en la Plazuela del Instituto Vizcaino. Allí entonces resonaban formidables aplausos y se disolvía la comitiva, no sin antes lanzar algunos peculiares silbidos de llamada a los compañeros dispersos, para reunirse y desfilar por agrupaciones hacia sus respectivos lares.

»SÍNTESIS

»Tal era en sus ecos populares el Bilbao de los bilbaínos; la pulcra *tasita de plata*; la de calles de *arribola*; la de silenciosas *narrías*; la de imponentes *cantones*; la de tenue *sirimiri*; la de fluviales *carrosas*; la de mansos *aguaduchos*; la de *Anachu Fracagorri*; la de frondoso *Arenal*; la de la *punte colgante*; la de sin par *chupinera*; la de alegres *limonadas*; albergue de *Don Terencio*, y..... cuna de las *chirenadas!* »

*
* *

Pues bien, toda esa pintoresca y amena descripción de típicas chimbadas la ha servido el Sr. Arriaga en extracto musical. Ni qué decir tiene el efecto fulminante que ha debido producir en los bilbaínos de auténtica cepa: un remozamiento súbito e irresistible.

Están todos ellos de enhorabuena, y nosotros vemos con íntima satisfacción no exenta de noble envidia, esa labor recordatoria de aquel pasado que imprimió a los pueblos su sello característico.

Felicítamos por ello efusivamente a su culto e ilustrado autor señor Arriaga, enviándole al propio tiempo la expresión de nuestro agradecimiento por el ejemplar con que nos ha honrado; ejemplar en que por otra parte se advierte el gusto depurado y selecto del autor en todos sus detalles..... incluso en las correcciones de imprenta.

C. DE F.
